



Historias de las calles perdidas

POR SEGISMUNDO

Un automóvil se detiene bruscamente en el paso de peatones que estoy cruzando, se asoma el conductor y me advierte en medio del ruido del tránsito:

-¡Cuidado! Un tipo lo está siguiendo, seguro para asaltarlo.

Avanza de nuevo seguido de bocinazos y miró a alrededor. Efectivamente, hay un individuo que me sigue a corta distancia. Objetivo fácil. Llevo un carrito de compras y camino junto a mi esposa que se recupera de un accidente. Afortunadamente, nuestro trayecto es corto, una verdulería. Entramos para comprar y refugiamos.

Deben ser las cinco de la tarde de un viernes. Calle Cinco Oriente con Doce Norte. Informamos de la alerta al dueño del local. Se asoma y confirma las sospechas. Un tipo desconocido en la esquina está atento a la puerta del negocio.

Compramos lo necesario, elegimos y nos demoramos. El dueño del local mira a la calle y nos dice que ahí sigue nuestro guardián. Una mujer entra al local y pregunta por peras, manzanas, naranjas y otras cosas. No compra nada y se retira. Parece una cómplice del malandrín que quiere saber cuánto nos demoramos y, tal vez, cómo pagamos.

En ese momento aparece en la acera un grupo de estudiantes. Ellas parlotean por sus celulares. El tipo las mira, no con afán estético, no son nada de feos, sino que buscando alguna desprevenida para arrebatarle el móvil. Pero, supongo, mide los riesgos, pues las chicas van acompañadas de varios varones que no dudarían en lucirse defendiendo a las damas y persiguiendo al ladrón - se ven en buen estado físico-, para alcanzarlo y, junto con recuperar el aparato, darle una merecida frisca.

Mejor y más seguro resulta asaltar a una pareja de la tercera edad, complicada ahora con un cargado carrito de compras y una dama con dificultad al caminar.

Pero el dueño del local, muy buena persona, tiene una



MANUEL LEMA OLGUÍN/AGENCIA UNO

EL PALACIO CARRASCO ESTÁ ENTRE LOS EDIFICIOS VIÑAMARINOS QUE OSTENTAN UN CARTEL SOBRE SU PROCESO DE REMOZAMIENTO.

estrategia. Me recomienda salir solo a la calle y correr a mi auto que está en la acera del frente. Luego debo avanzar y parar, contra toda norma, en la puerta del local. Él nos subirá al auto el carrito y ayudará a mi esposa.

Sigo sus instrucciones, llevo al auto sin problemas y al pagar al recaudador de los estacionamientos le relato los hechos. Mira a la esquina peligrosa y me cuenta que todos los viernes proliferan allí los "patos malos". Hay mucha compra y personas recién pagadas con efectivo. La tentación misma.

La estrategia resulta. El tipo desiste. El objetivo se ha complicado y, finalmente, se aleja. Por el retrovisor veo que se pierde por calle Doce Norte, tal vez en dirección al Mall o al Líder de 15 Norte. Allá deben abundar los desprevenidos.

Nuestra pequeña aventura tiene un *happy ending* gracias a un conductor advertido, tal vez policía, y a un comerciante que lucha por la seguridad de su barrio. Con todo, siento una profunda rabia ante la inseguridad que se ha apoderado de calles

que recorro desde mis años escolares, cuando se tomaba sin problemas y cargado de paquetes la "azul" 14 que nos acercaba a casa.

NADIE ESTÁ LIBRE

Caso personal, se dirá, pero síntoma de un mal mayor del cual nadie está libre.

Y sin pretender infulas de estadístico, consigno muy recientes robos a transeúntes del sector. A don Leo, peluquero, lo asaltaron en 6 Oriente y le robaron todos sus instrumentos de trabajo, de muy buena calidad. A don Claudio, nuestro antiguo jardinero, le abrieron la camioneta y le sustrajeron una buena cortadora de pasto. A don Juan, técnico en gasfitería y electricidad, le sustrajeron desde su vehículo una bolsa con todas sus herramientas, entre ellas un costoso taladro.

Mal de muchos, consuelo de tontos, se podrá decir, indiferente. Resumiendo, también se ha perdido el popular sector Quillota, Cinco y Seis Oriente y Quince Norte. Antes, se ha entregado calle Valparaíso. Leo que el tradicional Samoiedo li-

mita su terraza ante los constantes ataques. También se ha perdido la avenida Perú.

El sector del Mercado y calle Arlegui es territorio, hace tiempo, de ambulantes y bandidos. El Mercado mismo, "Mercado Modelo", es obra de la alcaldía de Sergio Prieto Nieto (1932-38), un magnífico y sólido edificio, expresión del llamado Movimiento Moderno, proyecto del arquitecto José Manuel Rojas, realizado bajo el control de destacados ingenieros, entre ellos Juan Manuel Herreros, quien años después sería director de Obras de la Municipalidad.

El edificio fue inaugurado el 15 de agosto de 1939 por el Presidente Pedro Aguirre Cerda. Por su estilo y por formar parte de iniciativas viñamarinas enfocadas al desarrollo de la ciudad, como el Casino (1931) y el Hotel O'Higgins (1935), se podría considerar un patrimonio moderno. Sin embargo, es víctima del comercio ambulante mientras sobreviven allí esforzados locatarios junto a locales abandonados. Arlegui, la calle donde se ubica, está copada

en sus dos aceras por vendedores que muchas veces ofrecen lo mismo que los comerciantes del Mercado, claro está, sin boleta. En su exterior, el edificio muestra un gran letrero anunciando su recuperación. Uno parecido luce el Palacio Carrasco de avenida Libertad. Promesas y proyectos.

En la acera sur, frente al Mercado, se ubica un *mall* chino con su multifacética oferta. Allí, al pie del mesón de pago, a todo color, hay varias fotos con la leyenda "ladrones". Son "mecheros" sorprendidos robando al interior, productos que luego salen a vender a la calle. ¿Hubo detención o denuncia?

¿Y LA MUNICIPALIDAD?

En fin, podríamos marcar en un mapa los lugares tomados por el descontrol, anomia es la palabra, en Viña del Mar. Como se ha indicado, son varios y en crecimiento. Podríamos sumar al mapa de "la ciudad que fue" los espacios donde se ubicaban viviendas devoradas por el fuego un fatídico 2 de febrero. Casas destruidas y 137 fallecidos. Un estudio de la reconstruc-

ción elaborado por el Instituto Libertad sobre Viña del Mar, Quilpué y Villa Alemana, denuncia que se han reconstruido sólo un 2% de los inmuebles quemados.

¿Números políticos en tiempos electorales? Haga usted el ejercicio que quiera, pero la tarea sigue en gran parte pendiente. Y más allá de las policías y sus esfuerzos limitados por falta de medios, ¿cuál es la reacción del "municipio de cuidados"?

Se ha desarrollado un sistema de seguridad con vehículos y personal, pero su acción es frenada por falta de facultades, mal nacional, y por los genes octubristas que penan en los pasillos de calle Arlegui.

Pero seamos optimistas, desaparecerán los tormentosos nubarrones cuando llegue a La Moneda el diputado Gonzalo Winter, proclamado con un pie de cueca el viernes 30 de mayo pasado por doña Macarena, junto a su colega portefaña doña Camila, en la presentación local del postulante frenteamplista.

Mientras tanto, *laissez faire, laissez passer.*